

# Un repaso INER a la violencia, actores, poderes y dinámicas armadas

**Clara Inés Aramburo Siegert<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Antropóloga y magíster en Estudios Políticos, integrante del Grupo Estudios del Territorio, GET, del Instituto de Estudios Regionales.

**S**iempre quedarán faltando nombres y reconocimientos en la memoria temática de conflictos y violencias en la vida del INER, así que de antemano pido disculpas. Pensé la espiral en movimiento como una metáfora para imaginar la circulación de grupos, personas, ideas y propuestas, interactuando con realidades globales, nacionales, regionales y locales. Esa espiral conecta tiempos desiguales, potencia la creación en medio de los contenidos que ingresan al flujo de energía y juega a favor de la academia por los desacostos y críticas reflexivas constantes que ocasiona. Así hemos producido conocimiento, metodologías, categorías.

¿Cómo comenzamos? La advertencia de que trabajaríamos con realidades de conflicto y violencia la tuvimos en nuestra primera salida de campo con el proyecto inaugural del recién fundado INER cuando aceptamos trabajar para Cornare en la planificación de la cuenca del río Negro-Nare. Aquella primera vez fuimos a Puerto Triunfo (1989) a socializar la propuesta de trabajo. Hecha la socialización en un ambiente enrarecido, María Teresa Uribe, Hernán Henao y Francisco Gómez, este nuestro primer director del INER, fueron alertados y comandados a sacar del pueblo a todo el equipo en el primer bus de la siguiente mañana. Esa era la razón mandada por las recién creadas autodefensas del Magdalena Medio que habían instalado un fortín en Puerto Boyacá, pasando el río Magdalena, al frente de donde estábamos. Aquel ambiente de zozobra de Puerto Triunfo marcó nuestras formas de trabajo en los largos y duraderos tiempos de guerra, e instaló en el INER la inclusión de las dinámicas de los conflictos y

las violencias en los análisis de los distintos problemas de investigación de los grupos Estudios del Territorio, Conflictos y Violencias; Género, Conflicto, Violencia y Territorio; Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales. Hasta nuestro emigrado grupo Valores Musicales también ha sabido de dolores y de muerte con los «alabaos» del río Atrato.

**Comencemos por los conflictos y la violencia urbana**, energía importante en el movimiento de nuestra espiral. Entre los años 1987-1991 Medellín vivió un sombrío clímax: el 30 % de los homicidios del país se cometían en esta ciudad donde había problemas de representación política, extorsión terrorista a la institucionalidad del Estado, sicariato al servicio del narcotráfico, sacrificio de proyectos juveniles al crimen organizado, fortalecimiento de la presencia de la guerrilla en la vida urbana, entre otros. El Estado encaró esa realidad con la Consejería Presidencial que creó para Medellín en 1990, de la que eran asesores los profesores Hernán Henao –del INER– y María Teresa Uribe –quien recién había emigrado al Instituto de Estudios Políticos–, y la Corporación Región, siempre nuestra aliada, la que ponía en acción la propuesta de inclusión y participación juvenil en los barrios con población catalogada por los indicadores como más vulnerable. Por esa vía ingresó al INER el tema del conflicto urbano, la paz, la convivencia y la participación ciudadana. La vigencia de tal interés sigue encarnada en la experiencia del Grupo Interdisciplinario Conflictos y Violencias, que recibió de la Alcaldía de Medellín el Premio a la Investigación de Mayor Impacto Social en 2007 por su libro *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto en la Comuna 13 de Medellín*, publicación que condensó el entramado de relaciones en la reproducción local del conflicto, de subjetividades involucradas, concepciones y discursos de guerra y paz, fracasos estatales para ofrecer estabilidad, tranquilidad, seguridad y resolución de disputas; bienes públicos requeridos para vivir en paz. Esta mirada interdisciplinaria la ofrecieron sus autores Pablo Emilio Angarita, Héctor Gallo, Blanca Inés Jiménez, Hernando Londoño, Luz Amparo Sánchez, Mario Elkin Ramírez, Gonzalo Medina, entre otros.

En ese grupo se originó el análisis del **conflicto con perspectiva de género**, al que se referirá ahora la profesora Natalia Quiceno. Sin embargo destaco dos productos: *La dominación de regreso a casa*, libro e investigación de la profesoras Luz María Londoño y Patricia Ramírez, financiados en el 2006 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer –Unifem–, la Agencia Española de Cooperación Internacional –AECI– y la Secretaría de Equidad y Género de

la Gobernación de Antioquia. Las autoras abordaron la situación de derechos de mujeres, niñas y jóvenes en comunidades receptoras de población en Medellín, Bajo Cauca y Urabá, al año de la desmovilización paramilitar. Esta investigación introdujo el concepto de seguridad humana en contraposición a la seguridad nacional militar y represiva. Los ambientes de vida y dignidad llenaron de contenido el concepto en contra de las prácticas de un régimen patriarcal persistente que hacía de los espacios domésticos, espacios inseguros, en los cuales se violaba la integridad corporal y los derechos reproductivos, y donde el maltrato y la violencia eran el pan de cada día de las mujeres excombatientes que regresaban a casa. La otra publicación, *Mujeres no contadas*, también de Luz María Londoño con Yoanna Nieto, desnaturalizó el estereotipo de mujer pacífica y víctima al construir con las mujeres combatientes, el lugar de ellas en los ejércitos FARC, EPL y paramilitares como colaboradoras, fundadoras, combatientes e insurgentes, pero siempre dominadas y ausentes de los procesos de negociación y paz. Ambas investigaciones articularon la violencia privada con la violencia política y armada, por lo general separadas en los análisis. De esta veta surgió el Observatorio de Seguridad Humana, una nueva cara del Grupo de Investigación Conflictos y Violencias que ha innovado en su forma de coproducir conocimiento con investigadoras comunitarias de algunas comunas de Medellín, en darle contenido a las acciones que dignifiquen al ser humano, en crear Agendas Comunitarias de Seguridad Humana y otro cúmulo de acciones pactadas en los barrios con ayuda de Lina Zuluaga, Carolina Sánchez, Heidy Gómez, representantes de un grupo grande de investigadoras.

A esta espiral llegó otro conjunto de contribuciones **que relacionaron territorios, violencias y conflictos**. En esa década de 1990 se habían abierto oportunidades políticas con la elección popular de alcaldes, la descentralización municipal, la Constitución de 1991, las cuales desataron luchas territoriales por poderes instalados e incontestados. El libro *Urabá, región o territorio?* de María Teresa Uribe, publicación de Corpourabá y el INER en 1991, dio cuenta de **cómo los conflictos se articulaban con la violencia**, ecuación que la utópica construcción de la democracia insiste en superar al admitir al adversario, pero que la guerra insiste en articular como enemigo. En ese ambiente de disputa de poderes locales en efervescencia, Clara Inés García realizó con Colciencias su investigación *Movimientos Sociales y Regiones (1960-1990)*, que la hizo merecedora al Premio a la Investigación Universidad de Antioquia en 1995. Su principal aporte fue mostrar la movilización social, **el conflicto mis-**

**mo como estructurador y configurador del territorio**, al contrario del papel desestructurante de tejido, territorio y Estado con el que solía analizarse.

Y como en la espiral las preguntas se remueven y se vuelven a formular, aquella por la configuración de los territorios, de los que en otra intervención habló el profesor Alejandro Pimienta, se la interrogó de otra manera el Centro de Excelencia en Ciencias Sociales de Colciencias 2008-2011, del que hicimos parte como INER junto con el Cinep, el Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID– de la Universidad Nacional de Bogotá, y la Facultad de Sociología de la Universidad del Valle. El Centro analizó los mutuos condicionamientos entre procesos de violencia y particularidades de naturaleza política, social y económica de cinco macrorregiones. Sirve como ejemplo la propuesta alternativa de territorio del Oriente antioqueño, conocida como «Otro Oriente es Posible», para corroborar cómo en la guerra se configuran territorios, análisis incluido en la publicación *Geografías de la Guerra, el Poder y la Resistencia* bajo la edición de Clara Inés García y Clara Inés Aramburo.

**La aparente desconexión entre lo rural y lo urbano**, propia de una vieja comprensión del espacio fragmentado, desconectado, de procesos que no se relacionan entre sí, la reconectó analíticamente el libro *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá* (1998), investigación en la que participaron Olga Lucía López, Hernán Henao, Amantina Osorio, Luz María Londoño y otros investigadores hoy ausentes del Instituto. La realidad misma del proceso de desplazamiento forzado hizo visible un drama humanitario que atravesaba el país rural y urbano, drama por entonces no reconocido pues las víctimas no habían aparecido como sujeto de derechos ni concepto político. El desplazamiento forzado, el destierro, el miedo y el dolor entraron al movimiento de esta espiral de temáticas de conocimiento gracias a la financiación de este proyecto por la Cruz Roja de Antioquia y la Cruz Roja Sueca. De alguna manera las *Cartografías Móviles, así como Memorias desterradas y saberes otros* de Vladimir Montoya y Andrés García, también han borrado la diferencia rural-urbana con enfoques diferenciales y conceptos tales como el de la re-existencia.

**Las revisiones críticas** han sido otra veta analítica del conflicto y la violencia como el *Balance de los estudios de Violencia en Antioquia* (2003) del Grupo Conflictos y Violencias, financiado por la U. de A. y el programa de Convivencia Ciudadana del municipio de Medellín bajo la edición de Pablo Emilio Angarita y la coordinación de Clara Inés García. El balance abordó 204 registros bibliográficos, definió 12 áreas temáticas, recapituló cada una e hizo un recuento

analítico general de todos los estudios. En la publicación se propuso comprender la violencia de manera crítica, como condición para orientar nuevas investigaciones y aportar a la definición de políticas públicas. Por cuenta del Grupo Cultura, Violencia y Territorio, comandado por Elsa Blair con Alejandro Pimienta, Paula Sanín, Cristina Agudelo se publicó el libro *Conflicto y Territorio: visos de un caleidoscopio*, balance que consignó una tipología de estudios interesante luego de analizar la producción académica nacional sobre conflicto entre 1985 y 2003, siempre y cuando los estudios incluyeran la pregunta por el territorio. En su año sabático, la profesora Blair recopiló la experiencia investigativa del Grupo Cultura Violencia y Territorio e hizo explícitos sus ejes de trabajo: subjetividades, memoria del conflicto armado, género, significación de la muerte violenta, el espectáculo del dolor, el sufrimiento y la crueldad. Recientemente el grupo se pregunta por asuntos morales como el daño, da respuestas ante el mismo, indaga por los efectos sobre los lazos sociales y morales, los sentidos de la reparación y la complejidad de los retornos, arsenal analítico trabajado con organizaciones de víctimas, especialmente del Oriente Antioqueño a cargo del profesor Luis Ramírez, y con organizaciones de la cuenca del río Atrato liderado por los profesores Natalia Quiceno del CVT y Andrés García del Grupo Estudios del Territorio. El CVT también utiliza tecnologías textiles como metodología analítica y narrativa del conflicto armado y las posibles transiciones a la paz, trabajo destacado de la investigadora Isabel González con su costurero por la memoria de Sonsón que interactúa con otros cuatro costureros de diferentes lugares del país. El grupo intenta encontrar caminos de reflexión e investigación sobre las maneras de imaginar y reconstruir formas de vida en común.

Con la firma de los acuerdos de paz entre las FARC y el Estado y la salida de los actores armados de sus zonas estratégicas de guerra y de refugio, se reactivó el interés mercantil por explotar los yacimientos y minerales de estas zonas de la mano del neoextractivismo. Esta situación potenció la disputa por la extracción de los recursos considerados mercancías versus la defensa del patrimonio ambiental, como llaman los pobladores del territorio a sus bienes comunes. Estos conflictos ambientales, eje analítico con el que RERDSA se ha aproximado al despojo, la desestabilización de hábitats, la lucha por el agua, por el territorio, los mercados justos, está a la orden del día. Si son o no violentos, si son continuación o no de las disputas territoriales armadas, es tema actual de las investigaciones INER en los distintos territorios.

Finalmente, el acuerdo de paz tuvo consecuencias políticas e institucionales que la Universidad decidió asumir. De la mano del Área de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes y de la Mesa Universitaria por la Paz, cobró importancia el debate sobre los retos que la paz plantearía a la academia y el estado de desarticulación de las iniciativas de paz entre las distintas unidades académicas para abordarlos. El INER tuvo un papel activo en ese proceso y en este debate, así como en la concepción y lineamientos de trabajo de la Unidad Especial de Paz, instancia interna recientemente creada por la Universidad para la articulación de acciones, alojada en la Vicerrectoría General. Finalizo diciendo que el ojo del huracán de esta espiral de energías, su esencia, es la utopía: comprender los territorios y sus violencias para transformarlas, superarlas, tramitar el dolor y perseguir la felicidad.

**P**ense la espiral en movimiento como una metáfora para imaginar la circulación de grupos, personas, ideas y propuestas, interactuando con realidades globales, nacionales, regionales y locales. Esa espiral conecta tiempos desiguales, potencia la creación en medio de los contenidos que ingresan al flujo de energía y juega a favor de la academia por los desacomodos y críticas reflexivas constantes que ocasiona. Así hemos producido conocimiento, metodologías, categorías.